

NO A “ESTA” GUERRA

No existe ningún derecho real si no hay una fuerza legítima que lo garantice. El derecho internacional es un deseo tan loable como pedir “la paz en el mundo” o bien introducir un artículo en la constitución que diga: “todos los españoles tienen derecho a una vivienda digna”. En la historia, desde Cartago y Roma, y aún mucho antes, unas potencias mundiales se han repartido siempre el planeta entre sus manos. Y las naciones pequeñas se han resguardado bajo el ala de sus protectores. La paz era así el resultado de un equilibrio de fuerzas entre los matones del patio del colegio. Claro está, ello no significa que la moral no tenga ningún poder. Hasta las dictaduras, tapando sus desvergüenzas, necesitaban disfrazarse como “democracias populares” o “democracias orgánicas”. Y la mentira, haciéndose pasar por verdad, rinde tributo a ésta.

Ahora estamos en una situación paradójica: la mayor potencia occidental es también la que posee la democracia más débil. Trump el autócrata, ídolo de Fox, es la zorra que guarda el gallinero. En vez de defender a los europeos, amenaza con invadir militarmente Groelandia. Como miembro de la OTAN debería defender al mismo país que ataca. Pero ya sabemos que para el energúmeno de la Casa Blanca los tratados están para no ser cumplidos. Y mientras amenaza con dicha invasión a un país aliado, exige a sus socios, o más bien vasallos, prestarle ayuda en su guerra particular. Ciertamente a Sánchez la quijotesca política exterior no le salva de sus miserias domésticas. Ahora bien, ¿cuál es la posición de la derecha? ¿Defiende la legalidad internacional? ¿Apoya la guerra? ¿O solamente a Sánchez ni pan ni agua? El grito de “No a la guerra”, además de un tufillo nostálgico del aznarato, es tan sólo un inútil brindis al sol para reunir a las ovejas dispersas de la izquierda desengañada. Más digno es manifestarse contra la masacre de palestinos en Gaza que indignarse por la subida de los precios de la gasolina.

Pablo Galindo Arlés

18 de marzo de 2026

